



# PATRONES Y DESAFÍOS DEL CONSUMO INTELIGENTE DE INFORMACIÓN ACADÉMICA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

## PATTERNS AND CHALLENGES OF INTELLIGENT ACADEMIC INFORMATION CONSUMPTION IN UNIVERSITY STUDENTS

Mario Moctezuma Baños <https://orcid.org/0009-0006-6115-4451> | Colegio de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México | moctezumaba@gmail.com

### RESUMEN

La investigación es de tipo cuantitativo descriptivo, tomando como población a los estudiantes de la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (UVEG) para determinar el consumo inteligente de información académica. Se aplicó una encuesta tipo formulario online a una muestra de 26 estudiantes, con cinco apartados que midieron el comportamiento de hábitos de consumo, estrategias de verificación y el uso de habilidades digitales en el proceso de aprendizaje y sus impactos. Los resultados revelaron que la mayoría de los estudiantes dedican de una a tres horas diarias a consultar fuentes confiables, principalmente bibliotecas digitales y bases de datos académicas; no obstante, existe poco dominio de los gestores bibliográficos y deficiente organización de la información digital. Los resultados señalan la necesidad de alfabetizar digitalmente a los estudiantes y desarrollar estrategias más eficaces de verificación de fuentes en el proceso de evaluación, ya que sus prácticas siguen siendo superficiales y poco sistematizadas. La investigación destaca la importancia de establecer programas formativos con desarrollo de habilidades e integración de tecnología en los primeros semestres para asegurar un consumo responsable de información académica y generar evidencia para políticas educativas que mejoren la calidad y el acceso justo en entornos digitales.

**Palabras clave:** Consumo inteligente, universitarios, digitalización, estrategias de mejora.

### ABSTRACT

This research is of a descriptive quantitative nature, taking as a population the students of the Virtual University of the State of Guanajuato (UVEG) to determine the intelligent consumption of academic information. An online form-type survey was applied to a sample of 26 students, with five sections that measured the behavior of consumption habits, verification strategies and the use of digital skills in the learning process and their impacts. The results revealed that most students spend one to three hours a day consulting reliable sources, mainly digital libraries and academic databases; however, there is little mastery of bibliographic managers and poor organization of digital information. The results point to the need to digitally literacy students and develop more efficient strategies for verifying sources in the evaluation process, since their practices remain superficial and poorly systematized. The research highlights the importance of establishing training programs that develop skills and integrate technology in the first semesters to ensure responsible consumption of academic information and generate evidence for educational policies that improve quality and fair access in digital environments.

**Keywords:** Smart consumption, university students, Digitalization, improvement strategies.



---

## INTRODUCCIÓN

Este artículo se fundamenta en el estudio realizado por Pérez (2021), investigador y docente de la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (UVEG). Su investigación se centra en el uso de la información por parte de las y los estudiantes de esta institución, con particular atención a un grupo del turno vespertino. El estudio analiza los patrones de búsqueda de información académica y destaca la relevancia de desarrollar nuevas estrategias que optimicen el acceso a los recursos educativos. En línea con lo señalado por Canclini (1995), en el ámbito estudiantil, la capacidad de utilizar la información de manera efectiva se considera una competencia fundamental, especialmente desde una perspectiva utilitaria.

En la actualidad, cualquier estrategia fundamentada en el pensamiento crítico, la proactividad y el trabajo en equipo en entornos virtuales puede ser reconocida e implementada mediante políticas adecuadas y programas estructurados, tanto en instituciones educativas como en organizaciones corporativas a nivel global. Según Pérez (2021), los estudiantes no necesariamente necesitan establecer una meta específica, sino más bien utilizar la información de manera eficiente para favorecer su progreso personal. Aquellos alumnos que emplean herramientas digitales tienden a obtener buenos resultados académicos y, al mismo tiempo, fortalecen habilidades socioemocionales como la empatía, la resiliencia y, especialmente, la adaptabilidad, considerada como una competencia clave en estas nuevas formas de educación y adquisición de conocimiento.

**Componentes que contextualizan la investigación**

Los principales fundamentos teóricos y contextuales que permiten comprender las dinámicas actuales de acceso, uso y evaluación de la información académica en entornos educativos digitales se relacionan con:

### 1.1. Consumo inteligente de información académica

La sociedad actual se encuentra inmersa en una era caracterizada por un abundante flujo de información académica disponible en redes digitales, lo que ha dejado de ser una ventaja para convertirse en una necesidad. Ya no se trata únicamente de encontrar información, sino de evaluarla, procesarla e integrarla de manera eficaz y ética. Este proceso requiere el desarrollo de una alfabetización informacional avanzada, que permita discriminar la veracidad de los datos obtenidos. Un elemento clave en este contexto es el escepticismo saludable frente a las fuentes, ya que la democratización del acceso a la información no garantiza su calidad. Roth (2022) señala que el acceso a los recursos digitales ha vencido muchas barreras, lo que incrementa, simultáneamente, la carga sobre los alumnos y el investigador, permitiendo verificar la autoridad y la confiabilidad contextual de la información obtenida (p.16).

El consumo inteligente de información busca evaluar críticamente la metodología empleada para recolectarla, la fiabilidad de las fuentes y la reputación de las publicaciones, así como gestionar estratégicamente el flujo de información. Investigadores que utilizan gestores de referencias bibliográficas han demostrado una mayor capacidad para identificar tendencias emergentes en investigación de manera más rápida (Freire, 2020). Este tipo de consumo es inherentemente activo: no se trata de acumular información, sino de dialogar con el texto y lograr una síntesis crítica. Los consumidores competentes de información adoptan una postura interrogativa constante, preguntándose: ¿Cómo se relaciona esto con lo que



ya sé? ¿Qué evidencia respalda esta afirmación? ¿Desde qué contexto se ha escrito esto? (Arjona et al., 2024).

### **1.2. Consumo inteligente de información académica según la UNESCO**

La UNESCO (2024) vincula el consumo inteligente de información académica con la alfabetización informacional, considerada fundamental para que los individuos utilicen la información de manera segura y responsable. Este enfoque implica la capacidad de buscar, evaluar, usar y crear información de forma eficaz, contribuyendo así a la formación de una ciudadanía informada. En el marco de la Semana Mundial de la Alfabetización Mediática e Informacional (UNESCO, 2021), se enfatizó que en esta avalancha de información necesitamos más puntos de referencia y un pensamiento más racional. Por eso, la alfabetización mediática e informacional es una habilidad clave para la educación del siglo XXI (p.2).

El consumo inteligente adquiere especial relevancia ante la creciente expansión de desinformación, contenidos engañosos y teorías conspirativas que afectan la vida social y la salud pública. La UNESCO (2021) sostiene que este tipo de consumo requiere tanto habilidades técnicas para acceder a la información como competencias críticas para discernir entre fuentes confiables y no confiables. Asimismo, enfatiza que, para garantizar y mantener la alfabetización mediática e informacional a nivel global, es indispensable fomentar la cooperación internacional. Esto implica un compromiso global para implementar programas educativos que fortalezcan estas competencias desde edades tempranas y en todos los niveles educativos.

La UNESCO (2025) promueve la alfabetización mediática e informacional como parte integral de las competencias digitales necesarias en la actualidad, haciendo especial énfasis en la equidad e inclusión, y reconociendo la brecha digital que

afecta a grupos marginados. De esta manera, el consumo inteligente de información académica se vincula también con la ética y la responsabilidad, garantizando un ecosistema digital accesible y confiable para todos.

### **1.3. Análisis del tiempo de búsqueda, preferencias tecnológicas y fuentes informativas en estudiantes universitarios**

El análisis del tiempo de búsqueda, las preferencias tecnológicas y las fuentes consultadas por estudiantes universitarios permite comprender comportamientos que inciden directamente en su rendimiento académico. Balaguera y Villegas (2022) indican que una proporción significativa de estudiantes universitarios dedica diariamente

varias horas a la búsqueda de información en internet para desarrollar sus actividades académicas, concentrándose mayoritariamente en períodos de entre una y dos horas. La duración de la búsqueda depende de la complejidad de la tarea y de la urgencia en cada fase del curso. Este consumo, además, suele ser puntual, activándose en situaciones de estrés académico y no como una práctica constante.

### **1.4. Estrategias de verificación y evaluación de información para garantizar la fiabilidad académica**

La verificación y evaluación crítica de la información son habilidades fundamentales para los estudiantes universitarios, especialmente al utilizar herramientas de inteligencia artificial en sus estudios. La evidencia indica que, si bien se implementan estrategias básicas de verificación y selección, estas suelen ser insuficientes para garantizar la fiabilidad y relevancia de las fuentes (Farías, 2020).



Entre las estrategias más frecuentes se encuentran la priorización de fuentes institucionales y académicas, como bibliotecas digitales y repositorios oficiales, y la triangulación de diversas fuentes para corroborar la información. Estas prácticas contribuyen a un consumo inteligente de información y fortalecen la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas y críticas en su proceso de aprendizaje.

### 1.5. Evaluación de competencias digitales en estudiantes: búsqueda avanzada, gestión bibliográfica y organización de información.

Es importante evaluar las habilidades del estudiante en el ámbito digital para conocer cómo se aplican la tecnología y los recursos de información en un contexto educativo.

Entre sus principales competencias se destacan la recuperación avanzada de información, el uso de gestores bibliográficos y la organización de información digital, tan necesarias en el ámbito académico actual (Sotelo, 2024).

Diversos estudios evidencian que, aunque la mayoría de los estudiantes encuestados se considera capacitado para realizar búsquedas académicas complejas, persiste una carencia significativa en el uso de gestores bibliográficos como Zotero o Mendeley, así como en la organización de la información digital (Álvarez, 2022). Esta brecha afecta tanto la eficiencia como la calidad en la realización de tareas académicas, ya que una gestión inadecuada de la información genera redundancias y pérdida de tiempo.

En este contexto, la investigación se orienta a analizar la relación existente entre el consumo de inteligencia artificial aplicada a la información académica y las prácticas informacionales de un grupo de estudiantes universitarios.

Esta problemática constituye el eje central del estudio y motiva la necesidad de aportar evidencia que permita comprender los patrones de consumo, los principales desafíos y las posibles estrategias de mejora en entornos digitales.

---

## MÉTODO

El presente estudio se sustenta en el paradigma epistemológico positivista y se inscribe dentro del enfoque cuantitativo. Desde esta perspectiva, el investigador debe distanciarse de prejuicios y presunciones, separando los juicios de los hechos, con el fin de avanzar hacia la objetividad mediante la comprobación empírica y la observación científica de la realidad. En este sentido, Hurtado (2020) define el diseño de investigación como una estrategia general que adopta el investigador para responder a un problema específico (p. 27).

En coherencia con este enfoque, se adoptó un diseño de investigación de campo, caracterizado por la obtención de datos directamente desde los sujetos participantes y del contexto en el que se desarrollan los fenómenos estudiados (Hurtado, 2020). La información fue recolectada a partir de la realidad investigada, lo que permitió un acercamiento directo y pertinente al objeto de estudio. Para ello, se utilizó la técnica de la encuesta en línea, con el propósito de analizar y comprender de manera sistemática la situación problemática planteada.

### Tipo de investigación

De acuerdo con las interrogantes formuladas, la investigación se enmarca en un estudio de tipo descriptivo. En este nivel, González (2024) plantea que su finalidad es interpretar realidades concretas mediante la descripción, el registro, el análisis y la interpretación de la naturaleza, composición y procesos de los fenómenos, con especial énfasis en la



forma en que una persona, grupo u objeto se comporta o funciona en el contexto actual.

En este sentido, la investigación descriptiva permite especificar propiedades, características y rasgos relevantes del fenómeno analizado, así como identificar tendencias presentes en la información recolectada. En este estudio, se busca describir las características predominantes del consumo inteligente de información académica en estudiantes universitarios.

### Participantes

La población de estudio se entiende como el conjunto de elementos que comparten características comunes y sobre los cuales se busca establecer conclusiones, constituyendo el universo de la investigación (Acosta et al., 2021). En el presente estudio, la población estuvo conformada por estudiantes de la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (UVEG).

Respecto de la muestra, esta se concibe como un subconjunto representativo de la población a partir del cual se desarrolla el proceso investigativo (Bavaresco, 2016). En esta investigación, la muestra fue de tipo no probabilística y estuvo integrada por estudiantes que aceptaron participar de manera voluntaria mediante la aplicación de una encuesta en línea sobre consumo inteligente de información académica. Finalmente, la muestra quedó constituida por un total de 26 estudiantes.

### Técnicas utilizadas para la recolección de la información

El estudio se apoyó en los hechos observables de la realidad para recolectar los testimonios de los sujetos investigados, los cuales fueron analizados con el fin de generar resultados relevantes. En esta investigación se optó por la encuesta en línea, por considerarse una técnica adecuada para cumplir con los objetivos planteados.

El procedimiento de recolección de datos se llevó a cabo durante un período de dos semanas, mediante la distribución del cuestionario en línea a los estudiantes. Previamente, se informó a los participantes sobre los objetivos del estudio, garantizando el carácter anónimo y voluntario de su participación, así como el uso exclusivamente académico de la información obtenida.

El instrumento fue validado a través del juicio de expertos en metodología y educación digital, quienes evaluaron la pertinencia y claridad de los ítems. Asimismo, se realizó una prueba piloto con tres estudiantes que no formaron parte de la muestra final, con el propósito de asegurar la comprensión de las preguntas y efectuar ajustes menores en la redacción. Posteriormente, los cuestionarios respondidos se descargaron en formato Excel y se organizaron en una base de datos para su análisis estadístico.

Según Jaramillo (2020), la encuesta en línea es una herramienta que permite recopilar información de manera amplia y sistemática. Su objetivo es identificar características específicas de los sujetos de estudio a través de un formato digital. En este caso, el instrumento estuvo compuesto por cinco secciones y un total de catorce preguntas de respuesta múltiple, distribuidas de la siguiente manera:

- Sección 1: Datos demográficos (4 preguntas)
- Sección 2: Hábitos de consumo de información (3 preguntas)
- Sección 3: Estrategias de verificación (2 preguntas)
- Sección 4: Competencias digitales (2 preguntas)
- Sección 5: Impacto en el aprendizaje (3 preguntas)

### Técnica de análisis de datos

Una vez recolectada la información mediante la aplicación de la encuesta, se realizó el análisis de los datos a través de la estadística descriptiva, calculando frecuencias y porcentajes para cada uno de los indicadores evaluados. El proceso



analítico contempló la tabulación de los datos obtenidos, la categorización y organización de las respuestas, así como la elaboración de tablas y gráficos estadísticos mediante el programa Excel. Posteriormente, se llevó a cabo el análisis

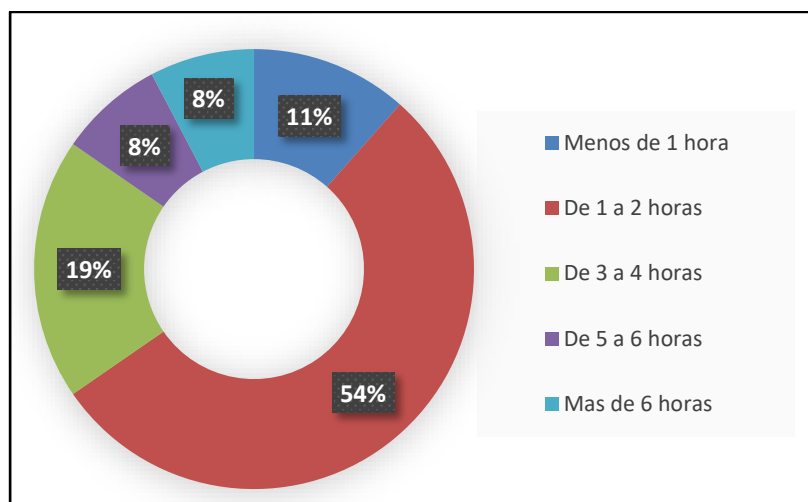
e interpretación de los resultados correspondientes a cada pregunta, lo que permitió finalmente la formulación de conclusiones y recomendaciones derivadas de la investigación.

## RESULTADOS

Los resultados obtenidos evidencian que la mayoría de los estudiantes participantes (54%) dedica entre una y dos horas diarias a la búsqueda de información académica, lo que refleja un uso moderado de este tiempo. Un porcentaje menor concentra dedicaciones superiores o inferiores, lo que sugiere que la búsqueda de información responde principalmente a exigencias puntuales más que a un hábito sistemático y proactivo. Este patrón podría incidir negativamente en la profundización del aprendizaje individual, al limitar el desarrollo de rutinas constantes de indagación académica (Véase figura 1).

Figura 1.

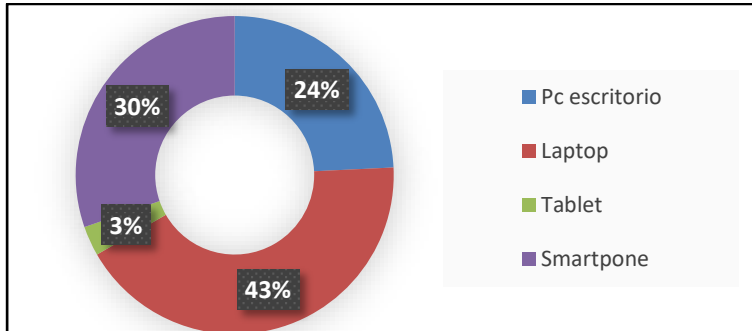
### Dedicación horaria para la búsqueda de información



En relación con los dispositivos utilizados para acceder a la información académica, los datos muestran una clara preferencia por herramientas portátiles. La figura 2 muestra que la laptop es el dispositivo más empleado (43%), seguida del smartphone (30%) y, en menor medida, la computadora de escritorio (24%). Estos resultados evidencian una tendencia hacia el acceso flexible y rápido a la información, característica propia de los entornos educativos digitales (Véase figura 2).

Figura 2.

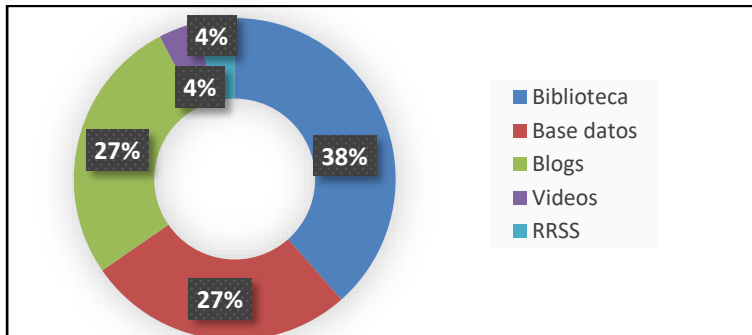
**Dispositivos utilizados para obtener información**



Respecto de las fuentes de información académica, la biblioteca digital institucional se posiciona como la más utilizada por los estudiantes (38%), seguida por las bases de datos académicas y los blogs especializados (27%) (Véase figura 3). El uso de otras fuentes, como videos educativos y redes sociales académicas, resulta marginal. Esta distribución es positiva en términos de calidad y confiabilidad de la información consultada, ya que prioriza recursos académicos formales.

**Figura 3.**

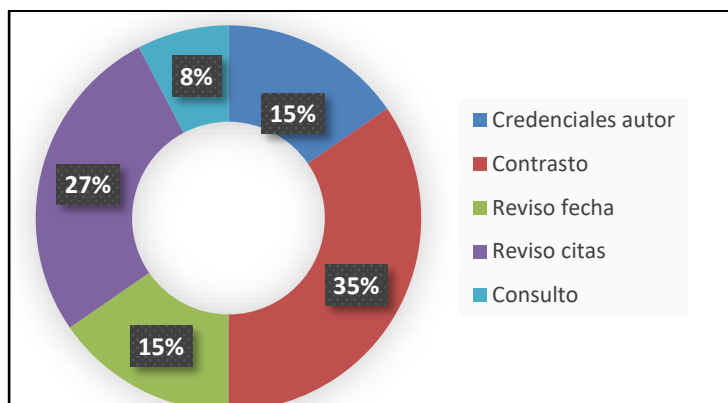
**Frecuencia de uso de distintas fuentes de información**



En cuanto a las estrategias empleadas para verificar la confiabilidad de la información, el contraste con múltiples fuentes emerge como la práctica más frecuente (35%), seguida de la revisión de las referencias citadas (27%) (Véase figura 4). Otras estrategias, como la verificación de credenciales del autor o la consulta con docentes y compañeros, presentan porcentajes inferiores. Estos resultados sugieren una confianza relevante en fuentes académicas e institucionales, aunque con un uso limitado de criterios más profundos de evaluación crítica.

**Figura 4.**

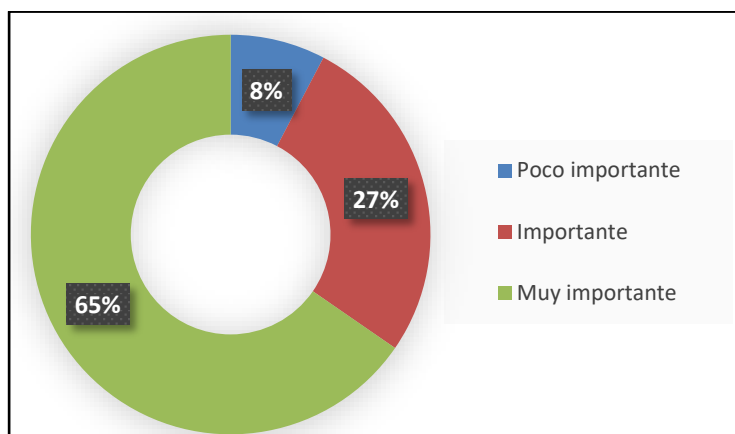
**Estrategias para verificar la confiabilidad de la información**



Al analizar la importancia atribuida a los criterios de evaluación de las fuentes de información, la mayoría de los estudiantes los considera muy importantes (65%), mientras que un 27% los califica como importantes y solo un 8% como poco importantes. Esta valoración refleja una alta conciencia teórica sobre la calidad de la información; sin embargo, dicha percepción no siempre se traduce en una aplicación consistente de estos criterios, evidenciándose una brecha entre el conocimiento declarativo y la práctica efectiva (Véase figura 5).

**Figura 5.**

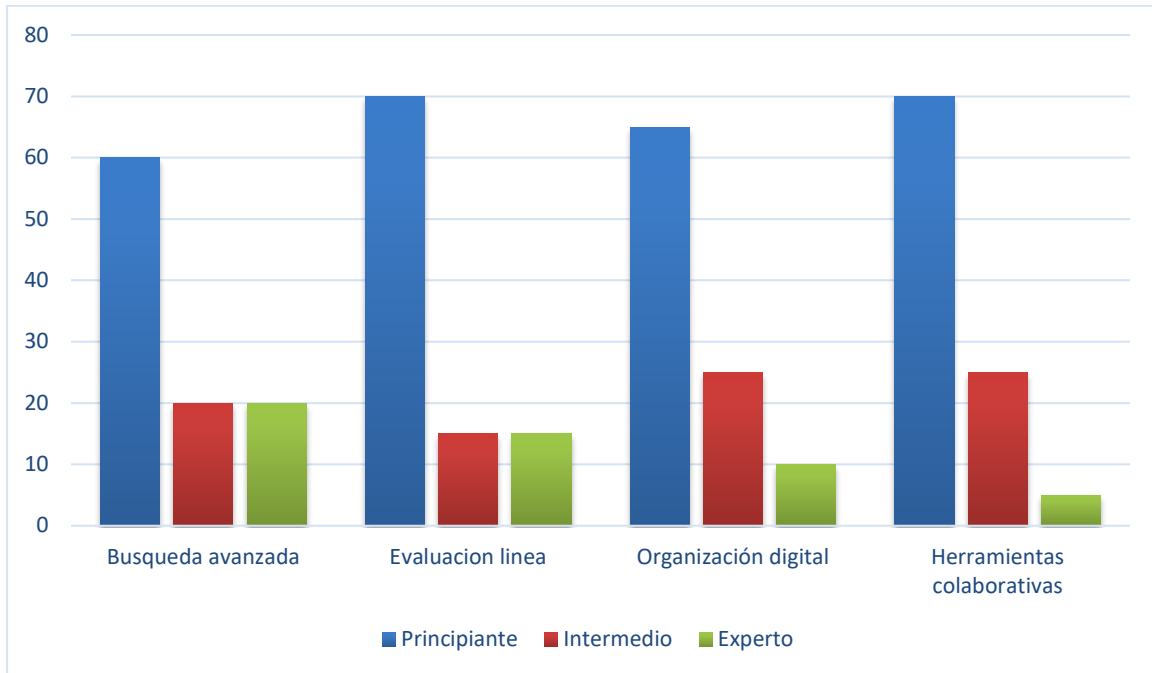
#### Importancia de la calidad de la información



En relación con la autoevaluación del nivel de experticia en habilidades informacionales, los resultados indican que la mayoría de los estudiantes se percibe en un nivel principiante. En particular, un 60% se considera principiante en búsqueda avanzada de información, un 70% en evaluación crítica en línea, un 65% en organización digital de la información y un 70% en el uso de herramientas colaborativas. Esta percepción generalizada de bajo dominio revela limitaciones significativas en competencias clave para un consumo inteligente de información académica (Véase figura 6).

**Figura 6.**

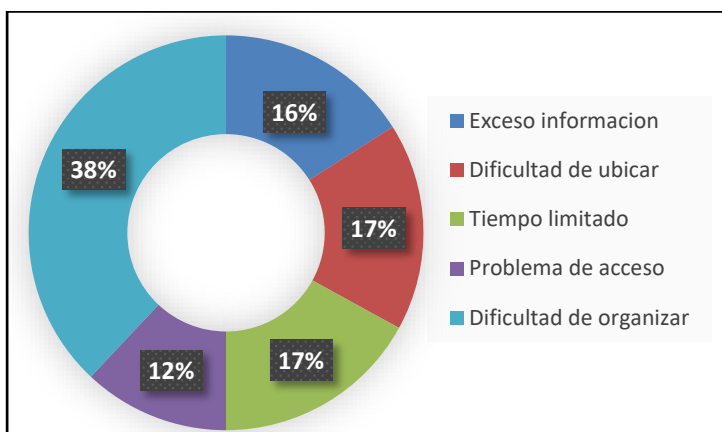
#### Nivel de experticia en habilidades de búsqueda



Respecto de los principales desafíos enfrentados al buscar y procesar información académica, la dificultad para organizar la información destaca como el obstáculo más relevante (38%), seguida de la dificultad para ubicar información pertinente y el tiempo limitado para realizar búsquedas (17% cada uno). El exceso de información (16%) y los problemas de acceso (12%) también aparecen como dificultades relevantes. Estos resultados reflejan una sobrecarga cognitiva propia de los entornos digitales y ponen de manifiesto la necesidad de fortalecer estrategias de filtrado, selección y organización de la información (Véase figura 7).

**Figura 7.**

**Dificultades al buscar y procesar información académica**



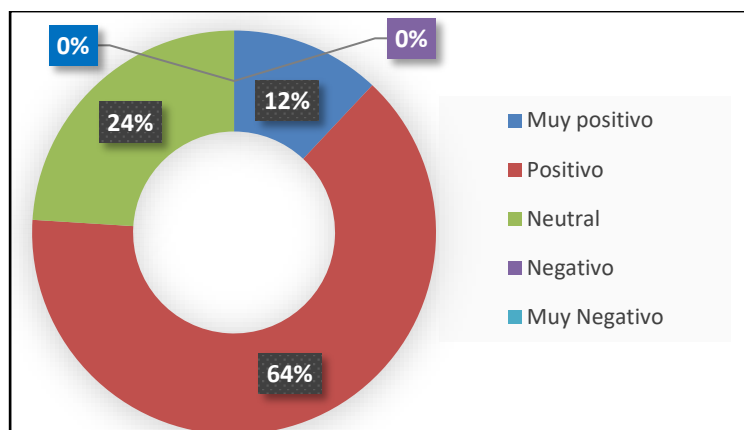
En cuanto al impacto percibido de las habilidades de consumo de información en el desempeño académico, la mayoría de los estudiantes lo evalúa como positivo (64%), mientras que un 12% lo considera muy positivo y un 24% lo percibe como neutral. Los datos de la figura 8, evidencian que los estudiantes reconocen la



influencia directa de sus competencias informacionales en su rendimiento académico, lo que refuerza la relevancia de su fortalecimiento.

**Figura 8.**

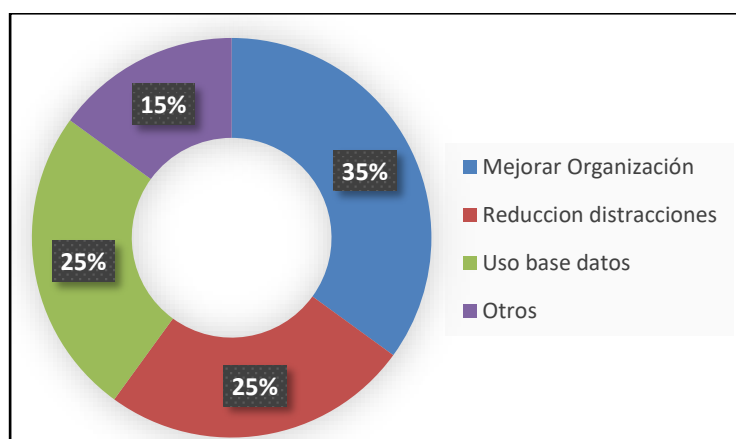
**Calificación del impacto de las habilidades propias de consumo de información en el desempeño académico**



Respecto de las áreas de mejora identificadas en los hábitos de consumo de información, un 35% de los estudiantes señala la necesidad de mejorar la organización de la información, mientras que un 25% destaca la reducción de distractores y el uso más eficiente de bases de datos académicas. Estos hallazgos subrayan la importancia de diseñar intervenciones formativas integrales que aborden dimensiones organizativas, cognitivas y técnicas (Véase figura 9).

**Figura 9.**

**Áreas de mejora en los hábitos de consumo de información**

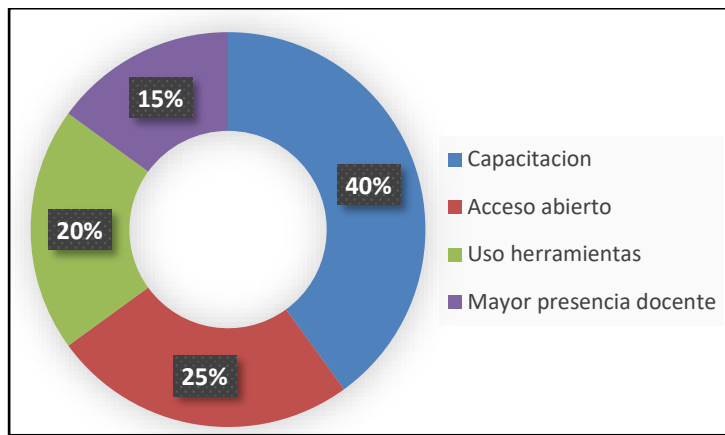


Finalmente, en relación con las sugerencias para mejorar el acceso y consumo de información académica en la universidad, la figura 10 muestra que la capacitación y el desarrollo de tutoriales detallados se identifican como la principal necesidad (40%). Otras sugerencias incluyen la mejora en la relevancia de los resultados de búsqueda (25%), el uso de plataformas digitales integradas y fáciles de utilizar (20%) y un mayor acompañamiento docente (15%). En conjunto, estas propuestas ofrecen insumos relevantes para el diseño

de estrategias institucionales orientadas a promover un consumo académico de información más inteligente, equitativa y acorde a las necesidades de la comunidad estudiantil.

**Figura 10.**

**Sugerencias para mejorar el acceso y consumo de información académica en la universidad**



## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Los resultados de la investigación confirman que la cultura de la investigación universitaria trasciende la mera ejecución de proyectos individuales o esporádicos, configurándose como un entramado complejo de factores estructurales, sociales, institucionales y personales que influyen directamente en las trayectorias académicas de quienes investigan. En este marco, la percepción de la investigación como un privilegio reservado a ciertos actores, más que como una responsabilidad académica colectiva, se vincula con procesos de desigualdad simbólica que, al naturalizarse, se transforman en prácticas culturales, tal como advierte Hopenhayn (2022). Superar esta lógica implica no solo ampliar el acceso a instancias de investigación, sino también instalar una

concepción de la investigación como un derecho académico y un deber formativo inherente al quehacer universitario, promoviendo la participación temprana, inclusiva y sostenida de estudiantes y docentes.

Asimismo, los estudios de posgrado se posicionan como un pilar fundamental para el desarrollo y consolidación de competencias investigativas avanzadas, en la medida en que trascienden la formación técnica y favorecen la construcción de identidades académicas comprometidas con la producción de conocimiento. En concordancia con Bonilla (2015), su impacto se ve fortalecido cuando se articulan con políticas institucionales claras, coherentes y sostenibles de promoción, evaluación, financiamiento y divulgación del quehacer científico. De igual modo, la definición explícita y el fortalecimiento de áreas, líneas y grupos de investigación contribuyen a orientar la producción académica hacia problemáticas socialmente relevantes, tal como sostienen



Morales (2001) y Arcila (1996), favoreciendo la coherencia epistemológica, la pertinencia social y la proyección del conocimiento generado.

En relación con la divulgación científica, los testimonios analizados evidencian que la publicación continúa siendo un desafío atravesado por múltiples barreras, entre las que destacan las exigencias académicas, las limitaciones institucionales y los costos económicos asociados a los procesos editoriales. Estos hallazgos coinciden con lo señalado por Limaymanta et al. (2020) y González et al. (2022), quienes subrayan la necesidad de fortalecer los apoyos institucionales, mejorar las capacidades de escritura académica y desarrollar estrategias orientadas a incrementar la visibilidad, accesibilidad e impacto social de la producción científica, especialmente en contextos latinoamericanos.

Por otra parte, las experiencias de crítica, desvalorización y menosprecio, particularmente aquellas asociadas a factores de género, ponen de relieve la persistencia de dinámicas de poder que afectan el desarrollo pleno de las trayectorias investigativas. En este sentido, se vuelve indispensable formar investigadores resilientes, tal como plantea Guerrero (2021), capaces de enfrentar contextos adversos sin desarticular su compromiso académico. Asimismo, concebir la investigación como un estilo de vida, en coherencia con lo propuesto por Hurtado (2020), implica reconocer que la motivación personal debe ir acompañada de un respaldo institucional efectivo que legitime, proteja y valore el trabajo investigativo. Contar con personal académico que ostente

formalmente el rol de investigador no garantiza, por sí mismo, la difusión ni la transferencia del conocimiento producido; por ello, la investigación debe asumirse como un proceso dinámico y en permanente impulso, orientado a la generación de espacios de divulgación, apropiación social y mejora de las prácticas pedagógicas, con impactos concretos en la transformación institucional.

Desde una perspectiva integradora, la narrativa analizada permite concluir que la cultura investigativa se construye y sostiene a partir de un sistema de valores, expectativas, actitudes, comportamientos y normas compartidas por la comunidad universitaria, los cuales se expresan tanto en las trayectorias profesionales como en las formas de producir, validar y difundir conocimiento. En este sentido, la investigación se consolida mediante prácticas, decisiones y procesos colectivos que la convierten en un ejercicio cotidiano, significativo, reflexivo y crítico, estrechamente vinculado con la responsabilidad social de la universidad.

Finalmente, el testimonio de la participante revela el significado profundo que adquiere la investigación en la vida académica y personal, al ser concebida como una compañera permanente de aprendizaje, colaboración y crecimiento mutuo. Esta vivencia reafirma que la cultura de la investigación no se instituye exclusivamente desde las políticas, normativas o estructuras formales, sino también desde la experiencia subjetiva, el compromiso ético y la convicción de que investigar constituye un camino transformador para el docente, la universidad y la sociedad en su conjunto.



---

## REFERENCIAS

- Acosta, L., Rodríguez, W., Peña, M., García, S., & Lao, Y. (2021). Metodología de la investigación en la educación superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(5), 283–293.
- Álvarez, I. (2022). Evaluación de la competencia digital de seguridad en estudiantes universitarios. *Journal of Education and Technology*, 2(1), 22–23.
- Arjona, D., Agramon, J., & Lechuga, J. (2024). La desinformación en la percepción de los usuarios de internet. *Saber, Ciencia y Libertad*, 19(1), 143–165.
- Association of College and Research Libraries. (2016). Marco de referencia para habilidades para el manejo de la información en la educación superior (Traducción oficial al español). American Library Association.
- Balaguera, E., & Villegas, M. (2022). Criterios para tomar la información suministrada por la web: Una perspectiva con estudiantes universitarios. *Paradigma*, 43(2), 33–34.
- Bavaresco de Prieto, A. M. (2013). *Proceso metodológico en la investigación: Cómo hacer un diseño de investigación* (6.ª ed.). Imprenta Internacional, C. A.
- Campos, D. G., & Scherer, R. (2023). Digital gender gaps in students' knowledge, attitudes and skills: An integrative data analysis across 32 countries. *Education and Information Technologies*, 29(2), 655–693. <https://doi.org/10.1007/s10639-023-12272-9>
- Canclini, N. (1995). Consumo y universitarios. *Signo y Pensamiento*, 14(26), 265–275.
- Farías, J. (2020). Estrategias de búsqueda, selección y evaluación de información académica en estudiantes universitarios. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 12(1), 12–14.
- Freire, E. (2020). La búsqueda de información científica en las bases de datos académicas. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 31–35.
- González, P. (2024). Criterios actualizados sobre la metodología de la investigación educativa: Una aproximación bibliográfica. *Mendive. Revista de Educación*, 22(1), 1–7.
- Hurtado, J. (2020). *Investigación educativa*. Tricolor.
- Jaramillo, C. (2020). El proceso de la encuesta online. *Más Poder Local*, 11(41), 30–33.
- Murillo, G., Morán, G., Castillo, E., & Madero, L. (2025). Adicción a las redes sociales y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Journal of Science and Research*, 9(2), 10–13.



Nkansah, J. O., & Oldac, Y. I. (2024). Unraveling the attributions of digital literacy skills and knowledge gap in Ghana's higher education: Undergraduate students' voices in a phenomenological study. *Education and Information Technologies*, 29(30), 15249–15268. <https://doi.org/10.1007/s10639-024-12483-8>

Oktavia, T., Thalib, D. I., Tiara, S., Alvianji, N. J., Wingstond, D., Wirawan, S., & Hendraputra, A. P. (2021). The effect of digital gap in the pandemic situation (case study: Higher education students). *Journal of Theoretical and Applied Information Technology*, 99(x), xx–xx.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2021). *Semana Mundial de la Alfabetización Mediática e Informacional*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/observances/media-information-literacy-week>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2024). *Alfabetización mediática e informacional*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/media-information-literacy>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2025). *Qué debe saber sobre la alfabetización*. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/literacy/need-know>

Pérez, D. (2021). *Autoconcepto y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa en Lima Norte* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Sede Sapientiae].

Pincay, J., & Jiménez, E. (2023). La comunicación digital como herramienta educomunicativa en los estudiantes de bachillerato. *Revista ComHumanitas*, 14(2), 1–15.

Reddy, M., & Chaudhary, R. (2023). A digital literacy model to narrow the digital literacy skills gap. *Heliyon*, 9(4), e14878. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e14878>

Rodzalan, S. A., Noor, N. N. M., Abdullah, N. H., & Saat, M. M. (2022). TVET skills gap analysis in electrical and electronic industry: Perspectives from academicians and industry players. *Journal of Technical Education and Training*, 14(1), 158–177. <https://doi.org/10.30880/jtet.2022.14.01.014> eprints.utm.my+2Academia+2

Romi, I. M. (2024). Analysing university students' digital skills gap and its implications for SDGs: An empirical investigation. *Journal of Lifestyle and SDGs Review*, 4(3), e02189. <https://doi.org/10.47172/2965-730x.sdgsreview.v4.no3.pe02189> sdgsreview.org+2sdgsreview.org+2

Roth, E. (2022). One step at a time: Integrating the companion document to the ACRL Framework for Information Literacy for Higher Education: Social Work into an existing instruction program. *College & Research Libraries News*, 83(6), 266–269. <https://doi.org/10.5860/crln.83.6.266>

Somers, C., Feenan, D., Fitzgerald, D., Henriques, R., Martignoni, M., Parletta, D. A., Cibir, E., Chis, A. E., & González-Vélez, H. (2024). Systematic needs analysis of advanced digital skills for postgraduate computing



education: The DIGITAL4Business case. In *Proceedings of the International Conference on Computing Education* (pp. 179–191). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-64315-6\\_14](https://doi.org/10.1007/978-3-031-64315-6_14)

Sotelo, A. (2024). Competencia digital en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Sinapsis*, 6(1), 21–22.

Svensson, T., Wilk, J., & Gustafsson Åman, K. (2022). Information literacy skills and learning gaps: Students' experiences and teachers' perceptions in interdisciplinary environmental science. *The Journal of Academic Librarianship*, 48(4), 102465. <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2021.102465>

Yan, Y. (2024). Key determinants of the digital skills gap: A comprehensive analysis. *Highlights in Business, Economics and Management*, 45, 60-66. <https://doi.org/10.54097/353XC574>